

Sinologia Hispanica, China Studies Review,
5, 2 (2017), pp. 63-74

Received: June 2017
Accepted: October 2017

无为概念回顾：兼论其与无 政府主义和软权力的关系

Review of the Concept of *wu wei* (无为): Its Relationship with Anarchism and Soft Power

南千龙

emilio.hernandez@uva.es

Emilio Hernández*

巴利亚多利德大学亚洲研究中心
巴利亚多利德 西班牙, 47011

University of Valladolid
Asian Studies Centre
47011 Valladolid (Spain)

本文通过对中国文学的不同古典文本的分析，旨在对“无为”的道教观念进行梳理，并将其作为道教的政治观念与当前无政府主义的关系进行近似化。文章讨论了道教态度和基本行为与领导之间的关系，以及今天管理国际关系的软实力观念。了解和内化“无为”领导的定义和原则，可以帮助社会形成更好的面对冲突的领导者：用更多的思考和耐心，通过道教领导管理力量和软实力，来获得世界的平衡与和谐。

Through the analysis of different classical texts of Chinese literature, this article aims to carry out a review of the Taoist concept of *wu wei* and to make an approximation to the relationship between Taoism's political conception and current anarchism. The article discusses, also from this review, the links between basic behavior and Taoist attitude and leadership and the concept of soft power that govern international relations today. Getting to understand and internalize the definition and principles of leadership *wu wei*, could help society to form leaders who face and

* Emilio Hernández (PhD, University of Valladolid), Master Degree in International Trade Business, Graduate in Oriental Asian Studies. He is the Lecturer at the Faculty of Commerce, coordinator of China Department at the Asian Studies Centre at the University of Valladolid. His research interest is in the areas of culture, economy, science and language of China and currently he's studying the outbound Chinese tourism from China to Spain.

[关键词] 无为；道教；无政府；软权力；领导

manage conflicts better: with more reflection and patience and achieve, with a Taoist leadership management, of its strength and of its soft power, a more balanced and harmonious world.

Key words: wu wei; Taoism; anarchism; soft power; leadership.

1. Introducción

Hacer nada y dejar que las cosas sigan su propio curso es un concepto básico del taoísmo. A esta noción de hacer nada los taoístas se refieren a ella como *wu wei* (无为). Este concepto no sólo está presente en el *Dao De Jing* (道德经) de *Lao Zi* (老子) o en el *Zhuang Zi* (庄子), principales escritos taoístas, sino que también se pueden apreciar algunas pinceladas del mismo en el *Lun yu* (论语) de Confucio e incluso hay algunas referencias a él en el arte de la guerra de *Sun Zi* (孙子).

El objetivo de este artículo es llevar a cabo una revisión del concepto taoísta *Wu wei*, a través del análisis de los diferentes textos clásicos de la literatura china citados anteriormente. Fruto de esa revisión se presenta una aproximación a la relación existente entre dicho concepto taoísta y el anarquismo tal y como se concibe en la actualidad.

Hay que tener en cuenta que el concepto *Wu wei* es la clave de la concepción política de *Lao Zi* e incluso se muestra como la actitud que debe presentar el gobernante ante los sucesos de la vida. Es la actitud básica del taoísta, que no fuerza las cosas, no impone nada, más bien deja que los demás obren espontáneamente. A partir de aquí, otro de los objetivos del artículo, al revisar dicho concepto taoísta, es exponer la relación existente entre la actitud y los valores taoístas de hace miles de años con el liderazgo y el concepto de poder blando presentes en la actualidad y que rigen las relaciones humanas.

2. *Wu wei* y anarquismo

Wu wei se ha traducido por diferentes significados: inacción, no acción, no obrar, no esfuerzo, etc. François Jullien en el prólogo del Libro del curso y de la virtud define *wu wei* como no hacer nada, pero que nada quede sin

hacerse (Suárez, 1998: 12). *Lao Zi* nos presenta, a través del concepto *wu wei*, un Estado que ejerce un gobierno simbólico, una paradoja de gobierno sin gobierno.

Esta relación quizás sea una contradicción, puesto que Lao Zi no niega la necesidad de un gobierno sino que según él, el gobierno no se tiene que ver y el pueblo no tiene que notar que hay gobierno. Pero la cuestión que se suscita es: si un pueblo no nota su gobierno, si el gobierno no se ve y todo funciona, ¿quién gobierna realmente, el pueblo o su gobierno? Desde un punto de vista político, podemos entender *wei* como imposición de autoridad y hacer algo desde el *wu wei* es actuar de forma natural y espontánea y no con las formas de autoridad impuesta.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto y que una de las definiciones de la palabra anarquía que recoge la Real Academia de la Lengua Española (RAE) es ausencia de poder público (RAE, 2017) podríamos decir que se aprecia una relación entre los conceptos *wu wei* y anarquismo. Veamos a continuación varios ejemplos en textos clásicos donde aparece el concepto *wu wei* y la revisión de dicho concepto donde, desde mi opinión, se ve ese vínculo con el anarquismo actual.

Lao Zi a lo largo de su obra hace continuas referencias al Estado y al gobernante, rey, sabio, santo¹. No habla de eliminar el Estado, pero sí que insiste en que éste debe mantener un papel pasivo, de tal manera que esa pasividad, prescindiendo de la acción, permita a la sociedad una autorregulación. Un ejemplo de esto lo recoge *Lao Zi* en los capítulos X y XIX:

(...) ¿Puedes amar al pueblo y gobernar un señorío prescindiendo de la acción?(...)
¿Puedes intuir cuanto te rodea prescindiendo del conocimiento?” (Suárez, 1998: 49)

(...) Prescinde de la maña, abandona la ganancia; ladrones y bandidos desaparecerán.(...)
manifiesta simplicidad, abriga integridad;
reduce tus intereses, disminuye tus deseos.” (Suárez, 1998: 67)

¹ Santo, (圣人 *Sheng ren*): El santo es el hombre arquetípico y perfecto (...) En la antigüedad solía referirse al rey ideal, como regulador o pauta del mundo (Suárez, 1998: 23-24).

Otro ejemplo de pasividad, de inacción, por parte del gobernante se puede observar en el capítulo II:

(...) Así el santo
permanece en estado de inacción,
 practica la enseñanza sin habla,
 y todos los seres se crean sin que él los origine.
 Los genera sin tenerlos por suyos.
 Los realiza sin ufanarse.
 Cumple su obra sin complacencia.
 Así, no complaciéndose (en su obra),
 ésta no se desvanece. (Suárez, 1998: 33)

En otra de las traducciones del *Dao De Jing*, llevada a cabo por Carmelo Elorduy, en el capítulo 48 titulado “Eficacia de la inacción”, *Lao Zi* recomienda practicar la no acción y trabajar sin hacer: “Inacción que nada deja de hacer. Siempre se ha conquistado el mundo sin hacer nada para ello. No basta trabajar para ganar el mundo” (Elorduy, 1996: 121).

Aquí con el concepto de *Wu wei*, los taoístas no urgen a la no acción en el sentido de inercia, sino condenando la actividad antinatural. No alaban la ociosidad, sino el trabajo sin esfuerzo, sin complicación, el que va con y no contra el devenir de las cosas. Practicar el *Wu wei* con el espíritu correcto implica que el trabajo pierde su aspecto coercitivo. No se realiza el trabajo por sus resultados útiles, sino por su valor intrínseco.

Otro elemento importante que se observa en el *Dao De Jing* es una crítica social importante debido a la riqueza, el lujo y a la corrupción de la corte, presentando a los gobernantes como ladrones frente a la miseria del pueblo. Capítulo LIII:

(...) Estando la corte corrupta,
 los campos invadidos por la hierba
 y los graneros vacíos,
 llevar suntuosos vestidos,
 ceñirse afiladas espadas,
 ahitarse de licores y manjares,
 tener sobrados bienes y riquezas,
 es lo que se dice grandeza robada,
 ¡que no es el curso! (Suárez, 1998: 135)

Frente a esta corrupción por parte de los gobernantes, *Lao Zi* nos ofrece en el capítulo LXXX un país ideal, en el que se vive de forma simple, sin necesidades, sin tentaciones y sin gobierno. Un país en paz, cuyos habitantes son felices, no tienen envidias, codicia y no son temerosos, aprecian su vida, se conforman con lo que tienen y no arriesgan su vida emigrando a otros lugares en busca de mejor fortuna:

Que el señorío sea pequeño; escasa, su población;
si hubiera (en él) toda suerte de cosas no se usarían;
si el pueblo respetara la muerte, no emigraría a lugares remotos.
Aunque hubiera navíos y carros,
no habría por qué tomarlos.
Aunque hubiera corazas y armas,
no habría por qué hacer de ellas alarde.
Si las gentes volvieran al uso de las cuerdas anudadas,
encontrarían gustosa su propia comida,
hermosos sus propios ropajes,
apacibles sus propias moradas,
deleitables sus propias costumbres (...) (Suárez, 1998: 189)

Otro de los textos clave de pensamiento taoísta y donde aparecen, desde mi punto de vista, llamadas al anarquismo incluso más marcadas que en el *Dao De Jing* es el *Zhuang Zi*. En la traducción del *Zhuang Zi* de Ñaki Preciado, concretamente, en el Libro IX titulado “Casco de Caballo” y correspondiente a los libros exteriores se puede observar este guiño al anarquismo.

El tema principal del capítulo se expone en forma de parábola que trata sobre los caballos, de cómo estos viven en su tierra, se alimentan de la hierba y beben agua. Cuando están contentos se frotan el cuello unos contra otros y cuando están furiosos se cocean. En definitiva, lo que les guía es su impulso natural. Pero cuando se les colocan bridas y enganches y se los ata, los caballos se resisten, muerden los enganches y se vuelven hostiles con el hombre.

La parábola continúa y dice que al igual que los caballos ocurre con los hombres, que estos estaban tranquilos hasta que llegaron los gobernantes y comenzaron a imponer sus normas y a introducir nuevos conceptos de forma que el comportamiento del hombre cambió (Preciado, 2001: 106-108).

Es muy significativo como termina el capítulo: “(...) Sólo entonces el pueblo se lanzó a la carrera en pos del conocimiento, y empezó a luchar ahincadamente por las ventajas materiales. Y ya no se pudo parar. De todo lo cual los solos culpables fueron los sabios” (Preciado, 2001: 108).

Pero es otro capítulo del *Zhuang Zi* el que me ha llamado mucho más la atención. En él se aprecia una fuerte tendencia anarquista, llegando a negar cualquier tipo de gobierno. Se trata del Libro XI, titulado “Dejar en Paz” y también corresponde a los libros exteriores. En el comienzo de capítulo se puede observar, desde mi punto de vista, ese componente anarquista:

Hemos oído decir que es menester dejar al mundo en paz y no intervenir en él, y no hemos oído decir que se lo deba gobernar. El dejarlo en paz es por miedo a que los hombres vicien su naturaleza. El no intervenir en él, por temor a que los hombres alteren su virtud. Y si ningún hombre vicia su naturaleza y todos preservan su virtud, ¿para qué gobernar el mundo? (...) (Preciado, 2001: 114).

Pero volvamos a Lao Zi, a su obra el *Dao De Jing* y al *wu wei*, a ese elemento anarquista en la misma. El capítulo LVII se podría titular gobernando sin actuar o actuar sin gobernar, pero ¿podría ser también la base de una suerte de manifiesto anarquista?:

(...) Cuantas más vedas y prohibiciones hay,
mayor es la pobreza del pueblo;
cuantos más ingenios tiene el pueblo,
más disturbios hay en señoríos y casas;
cuanto mejores son la industria y la habilidad de las gentes,
más aberraciones aparecen;
cuantas más leyes y decretos se promulgan,
más ladrones y bandidos hay.
Por eso el santo dice así:
No actúo, y el pueblo se desarrolla por sí mismo;
gusto de la quietud, y el pueblo se regula por sí mismo;
carezco de ocupaciones, y el pueblo prospera por sí mismo;
carezco de deseos, y el pueblo recobra la intensidad por sí mismo.
(Suárez, 1998: 143).

Aquí aparece otro elemento del Taoísmo, la expresión *zi ran* (自然) o “por sí mismo”, que según el autor hace alusión a él como consecuencia de *wu wei*. Cuando se gobierna sin actuar las cosas se enderezan por sí mismas, de manera espontánea. El término *zi ran* significa literalmente “ser así por sí mismo”. Se refiere a lo que no depende de otra cosa o de alguien, sino al contrario, se desarrolla de forma espontánea por sí mismo. Ese *zì rán* no es fruto del no actuar del gobernante o sabio, sino de la naturaleza del hombre y de su autorregulación.

3. *Wu wei*, poder blando y liderazgo

Durante los últimos años debido al ascenso económico de China y al liderazgo que ejerce en el escenario internacional se ha puesto de moda entre los círculos de la política exterior la expresión “*ruǎn quán lì*” (软实力), término chino para definir “poder blando”. Fue el politólogo estadounidense Joseph Nye en 1990 quién acuñó este término. Lo definía como la habilidad para que otros quieran lo que uno quiere sin depender de la utilización de la fuerza sino más bien de la cultura y las ideas propias, de la legitimidad ante los ojos de los demás y de la propia habilidad para conseguirlo (Leonard, 2008: 117).

A su vez, un antiguo principio bélico chino, que ya hacía alusión a este poder blando resume de manera muy concisa la definición de Joseph Nye: “Si quieres hacer algo, hazlo de manera que tu adversario lo realice por ti” (Magi, 2009: 39). Es decir, el líder o el estratega no actúa (*wu wei*) se adapta a las circunstancias y hace que el oponente tome la iniciativa y es en ese instante cuando toma del adversario todo lo que le pueda resultar útil para su beneficio propio: su fuerza, sus alianzas, sus planes estratégicos, etc.

Otro de los textos clásicos de la literatura china que recoge el concepto *wú wéi*, y su relación con el poder blando es el arte de la guerra de *Sun Zi*. En su sección el vacío y la sustancia dice textualmente: “Los que llegan primero al campo de batalla y esperan al adversario están en posición descansada; los que llegan los últimos al campo de batalla y entablan la lucha quedan agotados” (Cleary, 2010: 55). Esta estrategia resalta que lo importante es llevar a cabo una batalla indirecta y se afianza en el principio taoísta de obtener mucho haciendo poco (*wei wu wei*, 为无为). Si esta estratagema del *Sun Zi* la extrapolamos al ámbito del liderazgo

y de las relaciones internacionales se puede interpretar que aquellos que llegan primero y “esperan en posición descansada”, al estar reposados, les es posible analizar las circunstancias y la situación en la que se encuentran de una manera más eficaz, permitiéndoles ponderar el momento oportuno para ejercer un liderazgo de poder blando e imponer la propia voluntad sobre su rival.

Por otro lado, en política exterior, también, hay una frase china que está relacionada con el poder blando y que dice: “No llevar la bandera ni encabezar la ola” (*bu kang qi, bu dan tou* 不扛旗，不但头). Esta expresión hace alusión a la necesidad de mantener un perfil bajo y discreto pero a su vez garantizando la participación de China en todas aquellas acciones que no contradigan los cinco principios de coexistencia pacífica², pero sin liderarlas ni ser la cabeza de ningún movimiento internacional (Ríos, 2008: 151).

En base a esto, se puede decir que la diplomacia china es una diplomacia de blandura, al igual que la diplomacia taoísta que tiene por base la humildad y su procedimiento es la blandura y no el uso y la dureza de las armas. En el capítulo 76 del *Dao De Jing*, traducido por Carmelo Elorduy, titulado “Elogio de la blandura” se puede leer:

El hombre vivo es blando, y muerto es duro y rígido. Las plantas vivas son flexibles y tiernas, y muertas son duras y secas. La dureza y la rigidez son cualidades de la muerte. La flexibilidad y la blandura son cualidades de la vida.

De aquí que las armas que son duras, no puedan vencer y que el árbol robusto termina siendo repartido entre todos. Lo duro, pues, es inferior y lo blando superior (Elorduy, 1996: 76).

Pero, ¿Cuál es la relación que se observa entre *wu wei* y poder blando? El concepto *wu wei*, como vimos en la introducción implica un uso particular de la fuerza que tiene un líder (gobernante, rey, sabio...). Los

² Los cinco principios de coexistencia pacífica son un conjunto de normas que regulan las relaciones internacionales de China y su política exterior. Fueron presentados por primera vez por el primer ministro chino, Zhou Enlai en 1954. Los cinco principios son: respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuos y la coexistencia pacífica.

taoístas comparan esta fuerza con la del agua. En el capítulo 78 del *Dao De Jing*, de Elorduy, titulado “Lo blando vence a lo fuerte” se dice: Nada hay en el mundo más blando que el agua, pero nada hay que le supera contra lo duro. A ella nada hay que la altere (Elorduy, 1996: 183).

Para los taoístas, el concepto *wu wei* permite al líder valorar lo blando, lo suave, lo flexible y lo frágil, por encima de la fuerza, de lo violento y de cualquier resistencia. El liderazgo *wu wei* propone en sus acciones una “blandura” que no debe entenderse como una debilidad en el sentido de no poseer fuerza, sino de no querer usarla ni necesitar utilizarla. De alguna manera, el concepto *wu wei* vuelve menos dependiente al líder de su propia fuerza.

A lo largo de la historia hemos podido observar como muchos conflictos entre naciones, no sólo bélicos, se intensifican por las reacciones defensivas ante una fuerza de ataque. Con el tiempo, la defensa se convierte en ataque, aumentando los niveles de agresión entre las partes. Si quien ataca ve del otro lado una actitud de resistencia intensa y bélica afianzará aún más su posición agresiva. En cambio, si ve en sus actos un comportamiento blando y suave su agresión disminuirá.

El liderazgo taoísta prefiere la defensa al ataque. Esto se manifiesta en el capítulo 69 del *Dao De Jing* donde *Lao Zi* hace alusión a una guerra sólo defensiva:

Hay un axioma en la táctica militar. No quiero ser patrón sino huésped; no quiero avanzar una pulgada para retroceder un pie. Esto se llama avanzar sin andar, repeler sin mover el brazo, sostener sin resistir, tomar sin pelear. No hay peor mal que el desestimar al enemigo (Elorduy, 1996: 165).

En este texto se puede observar como en ese poder blando de táctica militar aparece el concepto *wu wei* y llama a *actuar sin acción* cuando dice: avanzar sin andar, repeler sin mover brazo, sostener sin resistir, tomar sin pelear. Un buen líder taoísta no responde a la fuerza con más fuerza para evitar que el conflicto se intensifique. No malgasta su energía tratando de impresionar al enemigo con un gran ejército para demostrar su fuerza, pues sabe que quién muestra toda su fuerza, poder y autoridad, está mostrando al mismo tiempo su debilidad. Al contrario, hace uso de ese poder blando, no se enfrenta, cede, sabiendo que lo blando vence a lo fuerte, como si

fuera ese agua que nada hay que la supere, y guía y lidera suavemente las fuerzas ya presentes en el conflicto.

Otro de los capítulos del *Dao De Jing* donde se hace alusión al poder blando, a la diplomacia y a la humildad es el LXI:

(...) un gran señorío que se rebaje ante un pequeño señorío obtendrá el pequeño señorío; un pequeño señorío que se rebaje ante un gran señorío obtendrá el gran señorío. Pues, uno se rebaja para obtener y otro se rebaja y obtiene.

El señorío grande sólo desea incorporar y criar a otros; el señorío pequeño sólo desea adherirse y servir a otros. Así, ambos obtienen lo que desean: conviene al grande rebajarse (Suárez, 1998: 151).

La diplomacia taoísta tiene por base la humildad. Su procedimiento es la blandura (poder blando) y no el enfrentamiento ni la dureza de las armas. Hoy en día son muchos los ejemplos en África, Latinoamérica y en la Nueva Ruta de la Seda donde estas palabras de *Lao Zi* se ponen de manifiesto en la política exterior China y parecen que forman parte de su manual de expansión por el mundo. El país grande, que necesita expandirse y aumentar sus recursos naturales, económicos y energéticos, atrae desde la humildad, utilizando el *wu wei* y el poder blando, al país pequeño. A su vez, el país pequeño, que necesita inversiones, seguridad y estabilidad atraerá al más grande y éste estará gustoso de ejercer su papel de benefactor. El líder taoísta no se muestra fuerte, ya que, de hacerlo, se estaría mostrando débil. Esta posición de aparente debilidad es una forma de conservar intacto el potencial de la fuerza.

4. Conclusiones

La revisión del concepto taoísta *wu wei* a partir de los textos clásicos expuestos en este artículo me lleva a extraer dos conclusiones principales.

Para llegar a la primera conclusión, retomo mi pregunta inicial: Si un pueblo no nota su gobierno, si el gobierno no se ve, si el gobierno no actúa y todo funciona, ¿quién gobierna realmente, el pueblo o su gobierno? Obviamente que si un gobernante no interviene y deja que las cosas se arreglen “por si mismas” se está pidiendo a gritos un autogobierno o una autorregulación, como he mencionado anteriormente, de los gobernados. Desde mi punto de vista, la respuesta a mi pregunta, en base a los textos

leídos, es que sin duda, quien realmente gobierna es el pueblo y aunque parezca increíble un texto de *Lao Zi* que se sitúa entre finales del siglo IV y principios del siglo III a.C. ya contenía conceptos que hoy en día, más de veinte siglos después, se siguen utilizando como bandera del anarquismo actual.

Una segunda conclusión que podemos extraer es que el liderazgo *wu wei* o liderazgo de poder blando nos enseña que se puede tener fuerza, firmeza e influencia, sin ser violento y sin llevar a cabo ninguna agresión. Un líder puede, dirigir sin someter, corregir sin humillar, influir sin manipular, liderar sin presumir y ser blando sin ser débil. Muchas veces observamos, lamentablemente, que en nuestra sociedad se recurre al uso de la fuerza para controlar la agresividad de algún factor externo sin percatarnos que es una medida inefectiva que sólo consigue empeorar el conflicto.

No es una tarea fácil pero llegar a comprender e interiorizar los principios del liderazgo *wu wei*, nos podría ayudar a formar líderes que sepan manejar mejor los conflictos: con más reflexión y paciencia y que logren, con un uso blando de su liderazgo y de su fuerza, un mundo más equilibrado y armónico. Parafraseando a *Lao Zi*: no hacer nada y todo estará hecho (*wu wei er wu bu wei* 无为而无不为).

BIBLIOGRAFÍA

- Cleary, T., 2012. *Sun Tzu. El arte de la guerra*. Madrid: EDAF.
- Elorduy, C., 1996. *Tao Te Ching*. Madrid: Tecnos.
- Leonard, M., 2008. *¿Qué piensa China?* Barcelona: Icaria.
- Magi, G., 2009. *Las 36 estratagemas*. Barcelona: Obelisco.
- Preciado, I., 2001. *Zhuang zi*. Barcelona: Kairós.
- RAE., 2017. *Real Academia Española*. Recuperado el 03 de 06 de 2017, de <http://dle.rae.es/?id=2WTQI3K>
- Ríos, X. *China: De la A a la Z*. Madrid: Popular.
- Suárez, A. H., 1998. *Libro del curson y de la virtud*. Madrid: Siruela.

